

¿gustias aumentó la miel?
 Samuel! Tal vez en tu amargura
 o suspiro fué de amor;
 la que quisiste con locura
 tanto recuerdo iluminó.
 así, yo te envidio. El desengaño
 a el alma no te alcanza a tí.
 ro morir en el engaño
 n la duda. Eres feliz!
 fuera de tu viaje compañero!
 diera el misterio adivinar,
 mundo frívolo i ligero
 vida un escalon no mas.
 pudiera saber si con la muerte
 uen los placeres i el dolor,
 ecede el sufrimiento comoverte,
 sacudirte una emocion!
 talento claro que tuviste
 ia grande i llena de candor
 i con tu cuerpo i ya no existo
 ble virtud que te adornó.
 feliz fuera yo creyendo ahora
 de atrevo apénas a esperar,
 pulero en la tierra es solo aurora
 la que empieza mas allá.

ESTRELA.

REMITIDOS.

DEFENSA CERIOSA.

lamarse la que en el número 1657
Cundinamarca le hace al señor Ne-
 mírez, actual Juez del Circuito de
 tal señor Marco A. Piñeros, por
 que contiene el mismo *Diario* en
 17, contra el citado Ramírez; car-
 uen a decirle lo siguiente: que
 ps i corrompido en el delicado
 tá ocupando como Juez del Cir-
 alificativos de ineptitud, torpeza i
 hacen los señores José Joaquín
 nio Wiesner, completos caballeros,
 es de unos vecinos de La Palma,
 e contra éstos se ha formado en el
 Circuito.
 o tengo yo que manifestar franca i
 no soi defensor ni figuro como tal
 i entónces la rabia que contra mí
 i sus parciales es del todo injusta
 rque ningún cargo he hecho al
 alguno he querido irrogarle. Al
 a pretendida defensa que yo fui
 or haber veudido sentencias i ha-
 i parte en los negocios, se ha in-
 que la sociedad sensata denomina
 a se vé que cuando se afirman

que lo bueno son del todo ineptos i merecon-
 alemas, el calificativo oprobioso de calumnian-
 tes. Así los tiene que considerar la sociedad
 ilustrada i censala; una prueba de esto: la ma-
 nifestacion que se publica en el *Diario* de mu-
 chos vecinos de Cipaquirá. Esta manifestacion
 es hecha por ciudadanos notables de aquel lugar
 que tienen pleno conocimiento de la conducta
 que observé como Juez del Circuito en el perio-
 do pasado. I entre el testimonio de un número
 tan considerable de honrados caballeros i el
 de dos individuos desconocidos como son Piñe-
 ros i Ramírez, me parece que no hai lugar ni a
 remota duda de que toda la sociedad califique a
 estos como merecen: como a unos impostores i
 viles calumniantes.

Se debe de tener en cuenta que Piñeros i Re-
 mírez no han sido vecinos de Cipaquirá, ni han
 tenido negocios de ninguna clase en el Juzgado
 mientras yo he ejercido la Judicatura. Entónces
 ¿de dónde han podido sacar los datos suficientes
 para treer que yo vendí sentencias i afirmar,
 además, que los productos de los prevaricatos
 están representados en una lujosa botica que diz
 que tengo? De sus débiles cabezas i de los in-
 formes de algun envidioso a quien mucho le ha
 dolido que un hermano mio haya ido a Cipaquirá
 a ejercer la profesion de médico. I la torpeza
 no puede valerse sino de la envidia i de la cal-
 umnia. Una defensa con estos elementos como
 fuerza probatoria, qué otro calificativo puede
 merecer que el de curiosa si no el de desprecia-
 ble!

Por respeto a la sociedad es por lo que he
 reuelto escribir estos renglones, i tambien por
 dar las cumplidas gracias a los caballeros que
 me han hecho el honor de favorecerme con un
 tan honrosa manifestacion i protesta contra los
 cargos que se me han hecho.
 Bogotá, junio 27 de 1875.

ANTONIO GONZÁLEZ ORTEGA.

SEAMOS JUSTOS.

En el número 1657 del *Diario de Cundina-*
marca leemos un remitido firmado por M. A.
 Piñeros i J. L., en el cual se calumnia atro-
 zamente al señor doctor Antonio González Ortega,
 diciéndose de él que fué un Juez prevaricador
 que, con inicuas sentencias, dejó en la miseria a
 algunas familias de aquí, durante el periodo en
 que desempeñó la judicatura de este Circuito.

Ahora bien, como hago muchos años que co-
 nocemos al doctor González i que vivimos en el
 lugar que se hace figurar por tal remitido como
 teatro de las iniquidades que se le imputan, nos
 vemos obligados por un deber de estricta justi-
 cia, para no hacernos cómplices con nuestro si-

Tomás N. Escallon, Bruno Bulla, Rajerio Coro-
 nado, Jauuario González, Isaac Romero, Luis
 Orjuela, Miguel Romero, Jacobo Wiesner, Je-
 rónimo de la Hortúa, Manuel Duque, Alonso
 Moncada, Cenon Ortega, Carlos Escallon, Pe-
 dro C. Peña, Benito Romero Mora, Fabian
 González B, Santiago Matáns, Juan E. Romero,
 Ramón Peña Z, Vicente González Uribe, Teodo-
 ro Vélez, Hermenegildo Camargo, Juan Gonzá-
 lez Benito, Saturnino Uribe, Demetrio Vélez,
 Vicente González Forero, Norberto Wiesner,
 Antonio Bonilla, Márcos González, Juan Harker,
 Rafael Wiesner, Atanacio Caicedo, Jenaro C.
 González, Demetrio H. García, Leandro Gonzá-
 lez, Aquilino Prieto, Rafael Baquero, Tomás
 Cortés V, Anjel María Cáceres, Domingo Osorio,
 Dionisio de la Cruz, Basilio E. Martínez, Réyes
 Sánchez, Daniel Romero, Belisario Prieto,
 Adriano González F, Pedro Talero Sánchez, In-
 dalesio Romero, Atanacio Ferro, Faustino More-
 no, Vicente Martínez, Nicomedes Talero, Isaac
 González, Librado Sánchez, Diego Alarcon, Juan
 Eguerra, Nemesio Martínez, Felipe Bello, Lu-
 ciano Rodríguez, Felipe Ortega, Flavio L. Lara,
 Isaías Ferro, Eduardo González, Marcelo Gómez,
 Francisco Ruiz Tribiño, Benito Romero, Nicolas
 López, Pedro Vargas, Isidoro Talero R, Rafael
 Balderrama, Manuel Duque T, Rafael Duran,
 Alejandro Rincon, Francisco Barrientes, Pedro
 P. Roje, Lucio Duque J, Francisco Leguizamo,
 Fernando A. Rojas, José M. Gómez, Andres
 Vega, Pedro Pinzon, Félix Neira, Remijón Diaz,
 Ricardo M. Huertas, Siervo Riaño, Félix Balles-
 teros, Cosme D. Otálora, Indalecio Silva, José
 María Salgado, Gabino Castañeda.

LA LISTA DE LOS MASONES.

Bogotá, junio 28 de 1875.

Señor Redactor de *El Tradicionista*—Presente.

Mui señor mio:

He visto en el número 420 del periódico que
 usted redacta una lista de los masones que han
 contribuido para la ereccion de un templo masó-
 nico en esta ciudad. Observé que en dicha lista
 no figura mi nombre, probablemente por olvido
 de la persona que dió a usted la copia de ella.

Ruego a usted pues se sirva rectificar esa lista
 incluyendo en ella mi nombre como suscriptor por
 cien pesos.

Soi de usted mui obediente servidor,

ENRIQUE CORTES.

SEÑOR LUCIANO PERDOMO.

Hoi ha llegado a mis manos la publicacion de
 despedida, que con fecha 11 de los corrientes me

Junio 30 de 1875. Año VI - 1667
 P. 787. ant. el suento 28
 División de Circuitos PNC 1 F 3.

f-3020

Barómetro: 29 p. 7 l.
 Termómetro: 6°
 Direccion: ESE.

47)

Esta última observacion se aplicaba a la oscura ga-
 lería, i estaba indicada por la brújula.
 —Ahora, Axel, exclamó el profesor con entusiasmo,
 vamos a penetrar verdaderamente en las entrañas del
 globo. En este momento empieza nuestro viaje.
 Dicho esto, cojió mi tío con una mano el aparato de
 Ruhmkoff suspendido a su cuello, i poniendo con la
 otra en comunicacion la corriente eléctrica con el ser-
 pentin de la linterna, viva luz disipó las tinieblas de
 la galería.
 Hans llevaba el segundo aparato que se puso tam-
 bien en actividad. Esta ingeniosa aplicacion de la elec-
 tricidad, nos permitia crear por mucho tiempo un dia
 artificial, hasta en medio de los gases mas inflamables.
 —¡ En marcha! dijo mi tío.
 Cada uno se echó a la espalda su paquete. Hans se
 encargó de llevar rodando el fardo de cuerdas i ves-
 tidos, i siendo yo el tercero, penetramos en la galería.
 En el momento de entrar en aquel oscuro pasadizo,
 levanté la cabeza, i por última vez miró por el in-
 menso tubo aquel cielo de Islandia que no habia de
 ver mas.
 En la última erupcion de 1229 se habia abierto paso
 la lava a traves de aquel túnel, cuyo interior cubria
 con espeso i brillante barniz; la luz eléctrica reflejaba
 en él, centuplicando su intensidad.
 Toda la dificultad de la marcha consistia en no des-
 lizarnos con demasiada rapidez por aquella pendiente
 que tenia cerca de cuarenta i cinco grados de inclina-

cion las lámparas de su palacio para recibir a los
 habitantes de la tierra.
 ¡ Esto es magnífico! exclamé involuntariamente.
 ¡ Qué espectáculo, tío! ¡ Ved esos matices de las lavas
 que pasan insensiblemente desde el rojo oscuro al ama-
 rillo dorado! ¡ I esos cristales que parecen globos lu-
 minosos!
 —¡ Ah, ya vuelves en tí, Axel! respondió mi tío.
 ¡ Encuentras espléndido este espectáculo? Sin embargo,
 espero que hemos de ver cosas mejores. ¡ Adelante,
 adelante!
 Nuestra marcha era mas bien un deslizamiento, por-
 que sin fatiga nos abandonábamos por inclinadas pen-
 dientes. Aquello era el *facilis descensus Avernii* de Vir-
 jilio. La brújula, que consultaba con frecuencia, seña-
 laba invariablemente el Sudeste. Aquella galería
 no se inclinaba a un lado ni a otro. Tenia la inflexi-
 bilidad de la linea recta.
 Sin embargo, el calor no aumentaba considerable-
 mente, cosa que confirmaba la teoría de Davy. Mas
 de una vez consulté con asombro el termómetro. Dos
 horas despues de nuestra partida solo marcaba 10°, es
 decir, cuatro de aumento. Esto me hacia creer que
 nuestra marcha era mas horizontal que vertical. Nada
 mas fácil que conocer la profundidad a que nos encon-
 trábamos. El profesor medía con exactitud los ángulos
 de desviacion e inclinacion de la galería, pero se calla-
 ba el resultado de sus observaciones.
 A las ocho de la noche dió la señal de alto. Hans se
 sentó en seguida. Colocamos las lámparas en unas es-
 cabrosidades de la lava, i nos encontramos en una es-
 pecie de caverna en la que no escaseaba el aire. Todo
 lo contrario. Algunas ráfagas llegaban hasta nosotros.